

Parte I: Descripción general

Texto clave: *Salmos 104:33*

La adoración se puede resumir de la siguiente manera: la respuesta de la criatura a los dones del Creador. Dos verdades bíblicas son evidentes en este resumen.

Primero, Dios ha dado muchas bendiciones a la humanidad. Estos dones deben despertar la gratitud en el corazón humano por la grandeza del amor de Dios, para que podamos unirnos al salmista para proclamar "con voz de acción de gracias" todas sus "maravillas" (*Sal. 26:7*). El ardor del salmista por blasonar a los demás de la grandeza de Dios nos recuerda que la adoración tiene una dimensión evangélica. Por lo tanto, como iglesia, debemos proclamar al mundo las obras del Señor para cada individuo y Su divina misericordia.

En segundo lugar, los seres humanos están programados con una predisposición innata a responder a las maravillas de Dios. En respuesta a la gracia divina, debemos inclinarnos con un corazón agradecido, sometiendo todo en nuestras vidas a la voluntad de nuestro Creador y Redentor.

La adoración debe venir del corazón. Al mismo tiempo, el libro de los Salmos nos instruye que la adoración no debe llevarse a cabo caprichosamente. Hay maneras apropiadas de reverenciar al Señor. Mantener un sabio equilibrio entre la gratitud y la sumisión reverente hará que nuestra adoración sea agradable y unificadora.

Parte II: Comentario

El Salterio es un libro *de* adoración y *para* adorar. Cada canto y oración es, de alguna manera, devoción a Dios. Consideremos diferentes enfoques de la adoración en este himnario de la iglesia sagrada.

Salmo 3: Adoración por la mañana y por la tarde

David escribió el Salmo 3 en un momento de angustia. David sabe que puede confiar en Dios y que el Señor lo escuchará (*Salmo 3:4*). La tierna consideración de Dios fortalece diariamente la confianza de David en la fidelidad divina, como lo revela el Salmo 3:5. Este texto también evoca el Salmo 55:17: "Por la tarde, por la mañana y al mediodía oraré, y clamaré, y él oírá mi voz" (*NKJV*). Este versículo nos enseña que la adoración se puede hacer en nuestro corazón en cualquier momento del día.

Además, el lugar o la ubicación no es un impedimento para nuestra adoración. El Salmo 4:3 dice: "El Señor escuchará cuando yo lo llamo"

teachers comments

en tu cama, y quédate quieto" (*Sal. 4:4*). Ya sea desde la intimidad de la alcoba, como en el caso del salmista, o desde el rocoso aislamiento de Patmos, donde el apóstol Juan fue exiliado, nuestras oraciones ascienden, sin obstrucciones geográficas o de ubicación, a Dios.

El Salterio está lleno de oraciones personales, lamentos y bendiciones (*Salmo 9, Salmo 10, Salmo 30, Salmo 32, Salmo 34, Salmo 40, Salmo 41, Salmo 92, Salmo 107, Salmo 116, Salmo 138*). La adoración congregacional comienza con el compromiso de cada miembro de la iglesia con la devoción personal.

Salmo 22: Adoración en la Asamblea

En el Salmo 22, notamos que David adopta el punto de vista de la primera persona (*Sal. 22:22, 25.*). La intimidad e inmediatez de este punto de vista refuerzan la noción de que la alabanza congregacional comienza con el adorador individual. David proclama: "Declararé tu nombre a mis hermanos; en medio de la asamblea te alabaré" (*Sal. 22:22*). Posteriormente, añade: "Mi alabanza será para ti en la gran asamblea; Pagaré mis votos delante de los que le temen" (*Sal. 22:25*). ¡Qué lección para nosotros al buscar entrar en la presencia de Dios en adoración! El Salmo 22 nos muestra la importancia de la adoración congregacional para nuestra fe y vitalidad. A nuestros hijos se les debe hacer entender esta verdad esencial cuando los llevamos a la iglesia. Además, vamos al templo con un espíritu de sumisión, no tanto para recibir una bendición como para dar y ser uno.

Si bien la consagración personal es la base de nuestra adoración congregacional, debemos afirmar igualmente que los miembros de la iglesia no pueden prosperar aislados. Por lo tanto, el salmista se une al cuerpo del pueblo de Dios en adoración en el Salmo 22:22-25. El argumento de que "puedo adorar en casa; No necesito a los miembros de la iglesia" se disuelve ante este pasaje. La adoración congregacional trae unidad, nutre el amor entre el pueblo de Dios y da forma a nuestra identidad en todo el mundo.

La adoración en un sentido más amplio

Como señalamos en nuestra primera lección, los libros del Salterio terminan con el Salmo 145. Los últimos cinco cánticos, los Salmos 146-150, constituyen una conclusión majestuosa del libro. Dado que honrar el nombre del Dios Todopoderoso es la meta de nuestra adoración, estas cinco

melodías finales están dedicadas apropiadamente a Su adoración y alabanza: "Cantad al Señor un cántico nuevo, y Su alabanza en la asamblea de los santos" (*Sal. 149:1*).

El verbo *halal* (En hebreo "alabar") se usa más de 30 veces en los Salmos 146-150, y cada uso está relacionado con Dios mismo. Nuestras razones para alabar al Señor, como se da en estos salmos, son múltiples. El Señor es nuestra ayuda y esperanza (*Sal. 146:5.*); Él es el Creador y el Sustentador (*Sal. 146:6; Sal. 147:4, 8, 9, 16-19*); Defiende y libera a los necesitados y a los oprimidos (*Sal. 149:7-9; Sal. 147:2, 3.*); Sostiene a los humildes y castiga a los

malvado (*Sal. 147:6, Sal. 149:5.*); Él provee para las necesidades de Su pueblo (*Sal. 147:14, Sal. 146:7-9*); y Él reina para siempre (*Sal. 146:10*). El Salmo 148:13 resume la razón preeminente de nuestra adoración y alabanza a Dios: "Porque solo su nombre es exaltado; Su gloria está sobre la tierra y el cielo" (*NKJV*). El Señor es el único Dios que existe, y es digno de alabanza por su "excelente grandeza" (*Sal. 150:2*).

Nuestro culto, tanto público como privado, debe ser conducido de manera inteligente y reflexiva. Debemos dedicar tiempo todos los días, y especialmente todos los sábados, para recordar las bendiciones que el Señor ha derramado sobre nosotros. Anotar cada bendición en un diario será de inestimable beneficio tanto para nuestra fe como para nuestra adoración.

Como ya hemos observado, la adoración es una experiencia colectiva en la que participa todo el cuerpo de Cristo (*Sal. 147:12, 19, 20; Sal. 148:14; Sal. 149:1; Sal. 150:1*). Si bien es cierto que una persona puede adorar a Dios solo en la intimidad de su hogar, y de acuerdo con su comprensión personal de las Escrituras, el Señor tenía la intención de que Su adoración se llevara a cabo en Su santuario (*Sal. 150:1.*) u otro lugar de culto consagrado, en convocatoria comunitaria entre la "asamblea de los santos" (*Salmo 149:1*). Nuestra adoración está incompleta si regularmente nos aislamos los unos de los otros y ofrecemos tributo solo a Dios.

Los últimos cantos del Salterio invitan no sólo al pueblo de Dios a alabar su nombre, sino que llaman al mundo entero a adorar al Creador y rendirle homenaje. "Alaben al Señor todo lo que respira" (*Sal. 150:6; compárese con Sal. 148:11, 12.*). Como aprendimos esta semana, la adoración tiene una dimensión evangélica. Si nuestro servicio de adoración se esfuerza por ser feliz, creativo, inclusivo y variado, podemos, y lo haremos, alcanzar a las personas para el reino del Señor.

A raíz de tal evaluación, surge naturalmente la siguiente pregunta que exige una investigación: ¿Qué tan extensa y amplia debe ser nuestra obra de Dios? En el Salmo 148, el salmista exhorta no solo a los ángeles a alabar el nombre de Dios (*Sal. 148:2.*) pero también el "sol y la luna" y las "estrellas de luz" (*Salmo 148:3*). A través de la personificación de estos objetos inanimados y cuerpos celestes (*Sal. 148:3, 4.*), el salmista nos transmite la idea de que la adoración debe impregnar todas las esferas de la vida. A la luz de esta verdad bíblica, muchos de nosotros que hemos limitado nuestra alabanza y veneración a Dios solo al sábado haríamos bien en reevaluar nuestro concepto y práctica de la adoración divina.

Un último tema a considerar en los Salmos 146 al 150 es el uso de instrumentos vivos en nuestra devoción. En estos salmos finales se mencionan siete instrumentos: (1) arpa (*Sal. 147:7, Sal. 149:3, Sal. 150:3*), (2) pandero (*Sal.*

teachers comments

149:3, Sal. 150:4), (3) trompeta y (4) laúd (*Sal. 150:3.*), (5) instrumentos de cuerda y (6) flautas (*Sal. 150:4.*)y (7) "fuerte . . . "chocando" platillos (*Sal. 150:5.*). La adoración requiere que le llevemos a Dios nuestros mejores dones, y el área de la música no es la excepción. Toda la tecnología que tenemos a nuestra disposición hoy en día ciertamente es una bendición para nuestro servicio en la iglesia. Al mismo tiempo, nada puede compararse con el canto y la música en vivo. Esa música no solo es más personal e inmediata, sino que tiene el poder de tocar los corazones de una manera única. En este sentido, los padres harían bien en animar a sus hijos a aprender a tocar un instrumento musical y a cantar. Debemos hacer todo lo posible para facilitar el uso de diferentes tipos de instrumentos en nuestro servicio de adoración. En última instancia, el enfoque de toda la música en nuestro servicio de adoración debe ser exaltar a nuestro Salvador.

Parte III: Aplicación a la vida

La adoración es una parte integral de la experiencia del creyente, no simplemente un accesorio de ella. El libro de los Salmos proporciona motivación e inspiración para nuestra vida devocional. Por lo tanto, debemos leer cuidadosamente y en oración cada salmo con la intención de profundizar nuestra comunión con Dios. Invite a sus alumnos a inclinarse y orar con la Biblia abierta, utilizando las palabras de los Salmos como oraciones. De esta manera, descubrirán que los Salmos aumentan su sumisión personal y su devoción al Señor.

Hemos considerado diferentes modos de adoración durante esta semana y las formas en que pueden ser una bendición en nuestras vidas y en nuestra

iglesia. Ahora, en nuestra sección final, pasamos a la aplicación práctica de estos principios. La implementación de diferentes modos de adoración a veces ha traído divisiones entre nosotros en la iglesia. Esa es una señal segura de que nos estamos moviendo en la dirección equivocada. Hemos aprendido que la adoración trae unión y armonía entre el pueblo de Dios. Cuando existe un espíritu y una intención de armonía en nuestro servicio de adoración, los adoradores salen de la experiencia sintiéndose bendecidos por ella. Por eso es tan importante lograr y mantener este equilibrio de armonía. Debemos esforzarnos por lograrlo en cada área de nuestro servicio de adoración, como se describe en nuestro estudio. Con humildad de espíritu, estemos listos para unirnos a nuestros compañeros miembros de la iglesia en adoración armoniosa a nuestro Creador; Él espera lo mismo de nosotros.

Notas

